

FORO
Foro por la tolerancia trató dos de los temas candentes en esta área

Las discriminaciones por color y sexo

F.D.X.F.

Santiago

Con un éxito de público que ni los entusiastas organizadores esperaban se ha desarrollado el Primer Foro de la Ciudadanía por la Tolerancia y la no Discriminación (Contigo Igual), que concluye hoy en el edificio Diego Portales. Una gran mayoría de jóvenes, pero también adultos e incluso viejos han repleta la sala del Diego Portales donde se realizan los foros, sentados hasta en el suelo.

Si bien algunos han objetado el hecho de que la mayoría de los expositores (y también el público) pertenece a sectores similares de la sociedad chilena, por lo que no ha habido grandes diferencias de opinión, en general la evaluación del encuentro ha sido positiva.

Al respecto, el director de Ideas e Instituto organizador del foro, auspiciado por la Unesco), Francisco Estévez, afirmó que la idea no era "hacer un debate de tipo televisivo", donde hubiera confrontación e incluso discusiones que lo hicieran más espectacular. El objetivo era reunir a personas que han trabajado e investigado el tema de las discriminaciones y la tolerancia, y que intercambiaran opiniones.

Sin duda que uno de los debates más "llamativos" (por el hecho de ser temas habitualmente poco tratados en público) de la primera jornada de trabajo (el jueves) fue el de Identidades Sexuales y de Género. Los panelistas fueron Francisco Vío (presidente de El Canelo Nos), Gonzalo Falabella psicólogo y fundador de un grupo que analiza la nueva identidad masculina), Teresa Valdés (socióloga e investigadora de Flacso) y Rolando Jiménez (fundador del Movimiento de Liberación Homosexual, Movilh).

El inicio de la conversación corrió por cuenta de Vío, conductor del panel, quien partió por entregar algunas definiciones de sexo y género. Afirmó que si bien el sexo (ser macho o hembra) está dado por una cuestión biológica, hay también una serie de características adjudicadas a cada sexo.

—Lo que ha propuesto la denominada Teoría de Géneros es que tal diferenciación no data de la naturaleza, ni es universal, sino que obedece al aprendizaje y a su transmisión generacional, y que además depende del contexto particular—, agregó.

El director del Canelo de Nos afirmó que además, el sistema de géneros es diferenciado y excluyente, lo que implica que las características del sujeto mujer no son las del sujeto hombre, y viceversa. La sociedad se encarga, dijo, de que sus integrantes aprendan estas características y no se salgan de ellas.

Vío sostuvo que ello implica en definitiva una rigidización de modelos (producto de la estructura patriarcal de la sociedad) en que lo femenino y lo masculino tie-

Las discriminaciones que sufren quienes tienen otro color de piel, lenguaje o costumbres, y la intolerancia social para los que no se ajustan a los moldes tradicionales de ser hombre y mujer se abordaron, entre otros temas, en el Primer Foro de la Ciudadanía por la Tolerancia.

nen determinadas características que se asumen como naturales y obligatorias, limitando el desarrollo más integral de unos y otros.

Damas y caballeros

Por su parte, la socióloga Teresa Valdés se extendió en los cambios que ha experimentado la identidad femenina tradicional en Chile, abriéndose espacio a nuevos tipos de mujeres, que representaron papeles distintos a los históricamente adjudicados a ellas.

Es así, dijo, como las mujeres han pasado a ocupar espacios en lo público, a ser conductoras de procesos y cambios, y a guiar a otras mujeres, desarrollando múltiples nuevas identidades. "Sin embargo, la sociedad nos sigue devolviendo los viejos estereotipos de mujer en los avisos comerciales, en los libros que se usan en la escuela, en los medios de comunicación", señaló, afirmando que las instituciones no han sabido reflejar los cambios experimentados por las mujeres.

"Sopa de Machos" se llama el grupo de caballeros que integra Gonzalo Falabella, que nació simplemente por la necesidad de compartir un espacio "y decir lo que nos pasa", relató.

En el grupo, los hombres se



Liliana Cortés, Isolda Reuque, Clarisa Hardy y Rodrigo Valenzuela.



Francisco Vío, conductor del panel sobre identidad sexual.

reúnen una vez al mes y discuten acerca de la identidad masculina, en un intento por redefinir su papel en la sociedad. "Queríamos vivir una vida menos alienada y buscar una mayor afectividad en nuestras relaciones", dijo.

¿Tercer sexo?

Rolando Jiménez comenzó su intervención afirmando categóricamente que homosexuales y lesbianas "definitivamente no constituimos un tercer sexo. Más que probado está que en la naturaleza sólo existen dos géneros en la especie humana".

—Digámoslo de una vez con claridad: las lesbianas y homosexuales somos hombres que amamos a otros hombres y mujeres que aman a otras mujeres—, recalcó.

Agregó que, contrariamente a lo que se cree, la estructura patriarcal de la sociedad no sólo afecta a las minorías sexuales, sino que a todos los deja viviendo con identidades "trizadas". A las mujeres porque "se les niega el derecho al placer, ya que su sexualidad es para la procreación y sólo dentro del matrimonio".

A los hombres porque no pueden expresar su afectividad en plenitud, y ello los condena a una

suerte de "soledad afectiva". Y a los homosexuales y lesbianas porque ellos también reproducen en sus relaciones el modelo machista.

Cuestión de colores

Ayer, en el panel "Racismo, xenofobia y etnodiscriminación" se definió ésta como una de las áreas álgidas de una intolerancia que parte por la desinformación acerca de la cultura de los pueblos indígenas que viven en el país. Así lo plantearon en el foro los panelistas: Liliana Cortés (jefa de la Oficina de Asuntos Indígenas de San Pedro de Atacama), Isolda Reuque (presidenta de Kelluklayu-Pu-Zomo), Clarisa Hardy (secretaria ejecutiva del Comité Interministerial Social) y Rodrigo Valenzuela (antropólogo de Sur Profesionales).

De todas las discriminaciones existentes, "la más odiosa es aquella que se muestra de manera visible, en el color de la piel o los ojos, en el perfil de la nariz, en el tipo de cabello, en el modo de hablar y en el lenguaje que utiliza. No hay cómo huir de ellas y en torno se construyen imágenes colectivas que actúan adjetivándolas: fealdad, tacañería, mal olor. Lo más grave es que como son imágenes colecti-

vas adquieren tal legitimidad que terminan siendo asumidas también por quienes las sufren", afirmó Hardy.

A esto se suma que la mayoría del total estimado de población indígena en Chile (un diez por ciento) tiene la condición de pobre. Entonces, Liliana Cortés se plantea la interrogante de "¿por qué todos los indígenas chilenos son pobres? Algunos sostienen que es por incapacidad, mediocridad, y que este fenómeno es parte de uno mayor por el que las culturas más débiles deben perecer. Otros sostienen que es mera coincidencia. Yo creo, sin embargo, que esto tiene que ver con etnodiscriminación, con las premisas utilizadas en la mayoría de los modelos económicos con los cuales Chile ha experimentado y que han excluido sistemáticamente nuestras culturas y peculiaridades".

Esto tiene para los indígenas chilenos una explicación más apegada a la tierra. "La sociedad hegemónica actual no tiene prácticamente apego a la tierra, que no sea el que le es dado por el valor económico de la misma. Pues bien, nosotros los indígenas no pensamos así. Para nosotros la tierra es sagrada, es la Pachamama, la madre tierra, y una madre no se traiciona", dijo Cortés.

¿En el campo?

De seguro si los que se hacen llamar chilenos (excluyendo todo tipo de raíces indígenas) hubieran tolerado y comprendido esa cultura apegada a la tierra, una serie de problemas ecológicos jamás habrían sucedido. "Nosotros somos parte de la tierra, respetamos el agua, los árboles y toda la naturaleza, sin la Pachamama perdemos nuestra identidad real, nuestra pertenencia", sostuvo Reuque.

Medidas de desarrollo son para algunos, para los indígenas significan el exterminio. "Nosotros los atacameños conocemos la amenaza respecto del agua, sin la cual la tierra es sólo polvo. Es así como poblados enteros han desaparecido, porque sus habitantes no pudieron imaginar nunca que después de miles de años de usar el agua alguien que nunca regó ni vivió en sus poblados inscribiría el agua en un registro y se la llevara lejos", dice Cortés.

Por otra parte, se reclamó que la ley indígena sería parcial al asumir que todos los indígenas son campesinos. "La realidad es que muchos emigraron a las ciudades una vez que fueron expropiados de sus tierras, hoy el problema se centra en el área urbana. De cada diez mapuches, siete viven en la ciudad y de cada diez rapa-nui, ocho, y es ese el grupo más expuesto a la etnodiscriminación. De ahí la necesidad de revisar la ley indígena y tener una participación social real", expuso Valenzuela.

"Cabe preguntarse por qué siendo la diversidad de colores, formas y especies una constante en la naturaleza, la que le proporciona su fortaleza y riqueza, en las sociedades humanas provoca tanto miedo, rechazo y aversión", reflexionó Hardy.